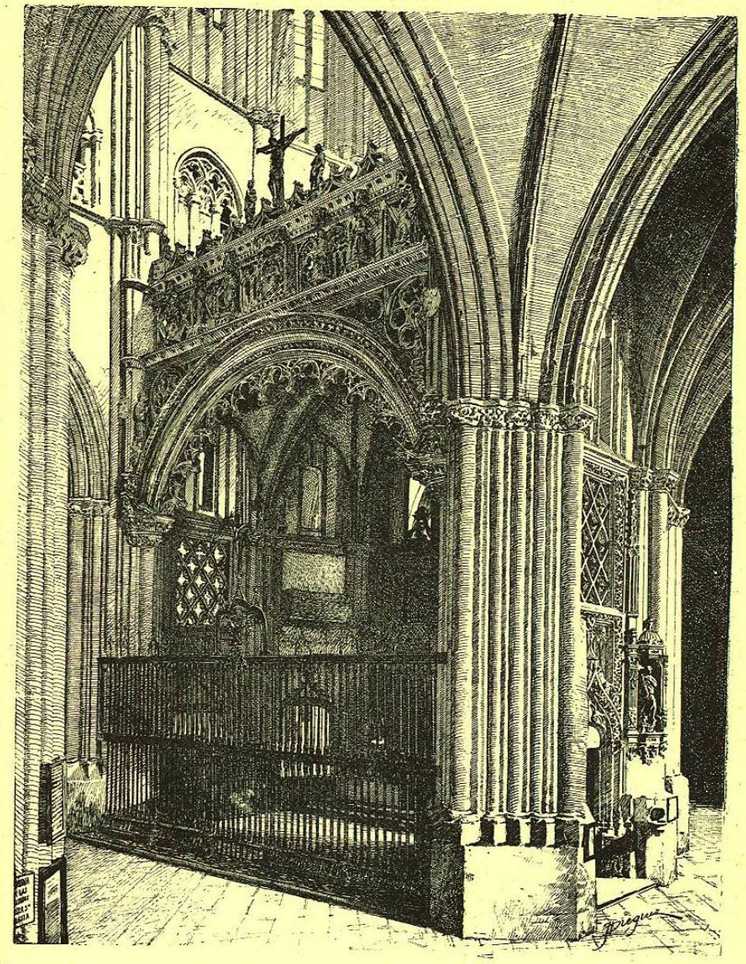
rosetones calados en las enjutas; la bóveda es muy adornada, tal vez en demasía, pues producen confusión en parte los arabescos que penden de sus aristas. De los siete lados que tiene la capilla, los dos primeros están bordados hasta arriba de primorosos calados góticos, y á la derecha del espectador aparece bajo un arco la estatua tendida de una ilustre bienhechora con un libro en las manos y una doncella reclinada á sus piés: fué ésta D.ª Inés Osorio, dos veces casada sin prole y fenecida en 1492 antes de ver terminado el crucero que costeó en su mayor parte (1). El retablo, cuajado de relieves plateresco aunque poco conforme al acreditado primor del estilo, se hizo más adelante hacia 1532 al renovarse la capilla; y entonces dicen fué hallado entero el cuerpo de la princesa D.ª Urraca la de Asturias, y puesto en alto á la parte del evangelio en la misma arca tosca y lisa donde estuvo desde su entierro en el templo primitivo (2). Pobre tumba para la hija de Alfonso VII, y aun así no bastante exenta de dudas sobre su autenticidad.

Hacia la curva nave del trasaltar presenta el respaldo de la capilla un cuerpo de arquería con friso de trepados follajes y alguna estatua y pintura, obras pertenecientes á los primeros

(1) Á causa de unos bancos arrimados á la urna no pudimos leer del epitafio sino las siguientes palabras: «dexó todo lo suyo á esta iglesia e fizo este retablo e las capas blancas. Portillo.» El retablo no debe ser el que existe ahora en la capilla, ó se hizo mucho después de su muerte. Dice el arcediano del Alcor que el primer marido de esta señora fué García Alonso de Chaves y el segundo Álvaro de Bracamonte, señor de Peñaranda, que de ninguno tuvo hijos, y que del mueble y arras hizo heredera á la iglesia de Palencia, y de lo restante á su sobrino D. Diego Osorio, hermano del obispo Acuña el célebre comunero. En el brazo izquierdo del crucero se ven sus armas que unían los blasones maternos de Castro á los paternos de Osorio. En las actas capitulares hallamos que entre otras cosas dejó á la iglesia una rica espada de arreo que parece se vendió para la fábrica.

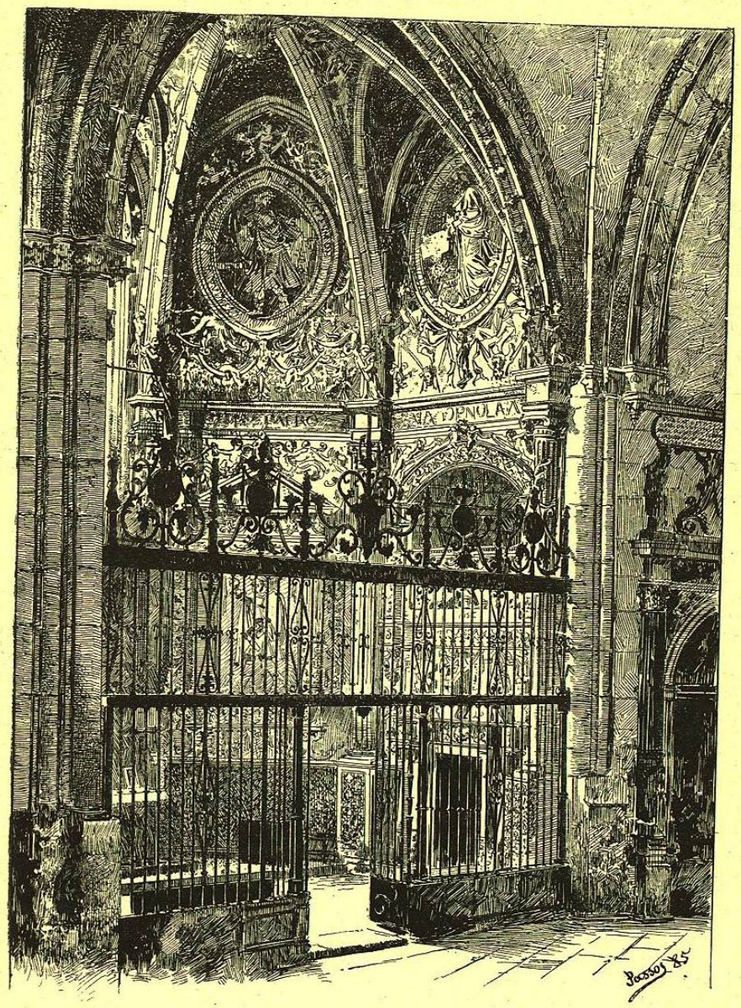
(2) La inscripción que hay debajo de la tumba es de letra y redacción del siglo XVI; ignoramos si se escribió en vista de otra más antigua, en cuyo caso pudiera decidir con su autoridad á favor de la catedral de Palencia la controversia que tiene con el monasterio de Sandoval acerca de la posesión de aquel cadáver. Dice así: *Hic requiescit domina Urraca regina Navarræ, uxor domini Garciæ Ramiri regis Navarræ, quæ fuit filia serenissimi domini Alfonsi imperatoris Hispaniæ qui Almeriam obtinuit, quæ obiit 12 octobris anno Domini 1189*. Véase la nota 2.ª de la pág. 364.



CATEDRAL. — CAPILLA DEL SAGRARIO, DONDE SE HALLA LA MOMIA DE DOÑA URRACA

tiempos de la reedificación; pero las capillas de enfrente, dispuestas en semicírculo, han sufrido alteraciones notables en su gallarda estructura del siglo XIV. Ya no brillan en su ventanaje los pintados vidrios que las alumbraban y que debían servir de tipo para el crucero (1); una moderna portada distingue malamente la del centro, donde está colocado perenne el monumento de semana santa que se acabó en 1590; y á su izquierda se ven renovadas la de San José y la de San Pedro, estucada ésta con relieves blancos de mascarones y cariátides sobre fondo azul, con medallones de profetas en los lunetos y grandes esculturas de los Reyes Magos dentro de marcos plateresco, restauración que lleva escrito el nombre del patrono Gaspar de Fuentes y la fecha de 1551. En las dos capillas de la derecha quedan al menos los antiguos sepulcros, y la de Santa María la Blanca encierra bajo agudas ojivas, urnas muy curiosas sostenidas por leones, sembradas de escudos ó circuídas de figuras en su delantera, ocupadas por varios arcedianos de Carrión con su bulto

(1) En el contrato, se mencionan, como ya vimos, los de las capillas de San Pedro y San Miguel, que creemos era la titulada hoy de San Isidro, según el orden con que las enumera Pulgar. De este mismo orden aparece que en tiempo de aquel escritor, á fines del siglo XVII, la del actual bautisterio se llamaba de San Marcos, de San Nicolás la del monumento y en ella estaba entonces la pila, de las once mil Vírgenes la de San José, donde leían escritura y moral los prebendados de oficio, y tenía en medio un bulto de alabastro el obispo D. Juan de Castromocho. Hay un documento muy curioso del 1346 en el que con motivo de asignar á cada capellán su altar respectivo, se citan los de Santa Lucía, San Gregorio *super pulpitum*, San Ildefonso, Santa Catalina, Santa Cruz, San Juan, la Trinidad, San Marcos, San Miguel, Santa María la Nueva, es decir, la Blanca, que expresa hallarse en construcción, San Nicolás, San Pedro *retro chorum*, San Eugenio en la capilla de San Jorge, Santa María Magdalena, San Agustín, San Clemente, Santa María, San Pablo y en la misma capilla San Mateo, San Ambrosio, Santo Tomás mártir, Santiago, Santo Toribio, San Matías, San Bartolomé, Espíritu Santo y Corpus Christi, y en el subterráneo los de San Antolín, San Martín y San Jerónimo antes de San Pedro. En una época en que se hallaba tan al principio la nueva catedral y subsistente según nuestra conjetura la mayor parte de la antigua, no son reducibles las nombradas capillas á las actuales aun cuando tengan la misma advocación. Muchas debieron existir en la primitiva claustra, y de sus santos titulares dice Pulgar había efigies en dos altares laterales de la capilla parroquial. Parece esta era la de Santa Magdalena donde estaba sepultada según dicho documento la reina D.ª Urraca, y esta indicación que jamás hemos visto alegada confirma no poco la autenticidad de su sepultura.



CATEDRAL. — CAPILLA DE SAN PEDRO

por cubierta; el uno que erigió á sus expensas la capilla hacia 1340, otro que á fines del propio siglo se señaló en defensa de su jurisdicción contra el prelado, otro muy caritativo y liberal en la fábrica de puentes y redención de cautivos que falleció en 1429 (1). Un entierro muy semejante contiene la inmediata capilla de San Isidro, sino que la yacente efigie parece de mujer, y la cal impide discernir los blasones de sus escudos. Además de estas cinco capillas hay en el hemiciclo otras dos pequeñas, la de la pila bautismal exenta de innovación, y la de enfrente dedicada un tiempo á San Jorge que perteneció á Martín Pradera, secretario de Felipe III.

En el cuerpo de la iglesia sólo las tiene la nave lateral del evangelio; todas con el retablo á un costado en la misma dirección de la capilla mayor, dejando el muro del fondo despejado para una rasgada ventana de medio punto, todas con su oratorio ó recapilla, alguna de las cuales encierra notables pinturas (2). Empezando por los piés del templo, preséntase la pri-

(1) En la urna del lado de la epístola que lleva escudos jaquelados hay dos epitafios, si bien creemos que la estatua se refiere al primero que dice así: «Aquí yace D. Alfonso Rodríguez Girón, arcediano que fué de Carrión, que fizo esta capiella de su propia espensa, que finó en el año de la era de mil e CCC e setenta e nueve años (1341 de C.) que Jhu. Xpo. le perdone á él e a todos los finados que por allá fueremos, amen. Pater noster por él e per los finados.» La otra lápida es del tenor siguiente: «Aquí yace D. Pero Ferrs. (Fernández) de Pina de las IX villas canónigo de Palencia e de Orense e de Sigüenza, arcidiano que fué de Carrion en esta eglesia XI años, e movió pleito contra él D. Johan de Castromocho obispo que fué de Palencia sobre la jurisdiccion de su arcidianado e duró IX años en corte e ovo tres sentencias definitivas contra el obispo el arcidiano e una executoria bullada del papa Benedicto e fué compenado en las costas; otro sí fizo e reparó la mayor parte de la pesquera de las aceñas del mercado que están só la puente, e rreparó las dichas aceñas que estava todo perdido: otro sí doctó dos capellanías perpetuas en esta capiella de Santa María de la O do está enterrado: e rogat á Dios por su alma. Anno Dni. millesimo quatorcentesimo III.° die vero mensis...» y queda un blanco. Á la parte del evangelio hay un arco más elevado con tres imágenes en el vértice del frontón y de las pilastras, y muchas figuritas en la urna; la letra romana de la inscripción indica haber sido renovada: «Aquí yace el reverendo padre D. Alonso Diaz de Tamara, arcediano de Carrion e protonotario del papa, que fiso la puente de D. Guarin e sacó treinta y cinco cautivos de Granada e dió todo lo suyo á pobres. Finó á XII de abril anno Dni. MCCCCXXIX.»

(2) En la de San Gregorio cita Ponz algunos buenos cuadritos de estilo flamenco, y en la de San Jerónimo elogia y describe largamente una pintura antigua y

mera, octógona y pintada y cubierta de dorados, la capilla de Santa Lucía ó de las reliquias, que las contiene comparables en número é importancia á las de cualquiera catedral (1). Siguen las de San Gregorio y de San Ildefonso, que en vida adornaron con retablos plareresco y en muerte autorizan con sus sepulcros dos eruditos canónigos, los más laboriosos y diligentes en escribir las cosas de Palencia, D. Juan de Arce abad de San Salvador, y el arcediano del Alcor D. Alonso Fernández de Madrid, fallecido el primero en 1535, el segundo en 1559 después de setenta años de residencia: éste yace dentro de un ataúd de piedra en medio de su capilla, aquél representado en tendida efigie, debajo de un arco flanqueado por abalaustradas columnas, con la imagen de la Virgen arriba y en el fondo del nicho la del Eccehomo (2). En la de San Fernando, que antes fué de Santa Catalina, otro arco del Renacimiento con pilastras y frontón cobija la yacente estatua del canónigo D. Álvaro de Salazar que murió en 1516 (3). Restos empero mucho más ilustres, aunque privados de ostentoso mausoleo, custodia la inmediata capilla de la Cruz, hoy titulada de la Concepción: restos de dos prelados del siglo XII, el esclarecido Raimundo II autor de los fueros y el virtuoso Arderico acatado por santo, que en 1503 fueron hallados al deshacer un viejo paredón y colocados debajo del altar sin un letrero siquiera: restos también de otro obispo no menos señalado, aunque muy reciente,

alegórica, que representa en su concepto la destrucción de la Sinagoga y el establecimiento de la ley de gracia.

(1) Véase el catálogo de ellas al principio del tomo II de Pulgar y la mención de algunas en el *Viaje santo* de Morales.

(2) La inscripción dice así: *Joanni de Arce abbati S. Salvatoris hujus sacræ ædis canonico, viro optimo atque integerrimo et cristianæ religionis cultori eximio, basilica hæc Divo Gregorio sacra, quam vivens miro opere exornavit, ex testamento hæres patrono benemerito posuit MDXXXV.* Tanto el *Consueludinario* de Arce como la *Silva Palentina* del arcediano del Alcor quedaron manuscritos, bien que á sus noticias se debe casi todo lo que contiene de interesante la historia de Pulgar.

(3) Tiene este entierro la siguiente letra: *Sepulchrum Dni. Alvari de Salazar canonici in hac sancta ecclesia, vixit annos LXXIII, obiit die V de novemb. de MDXVI años.*

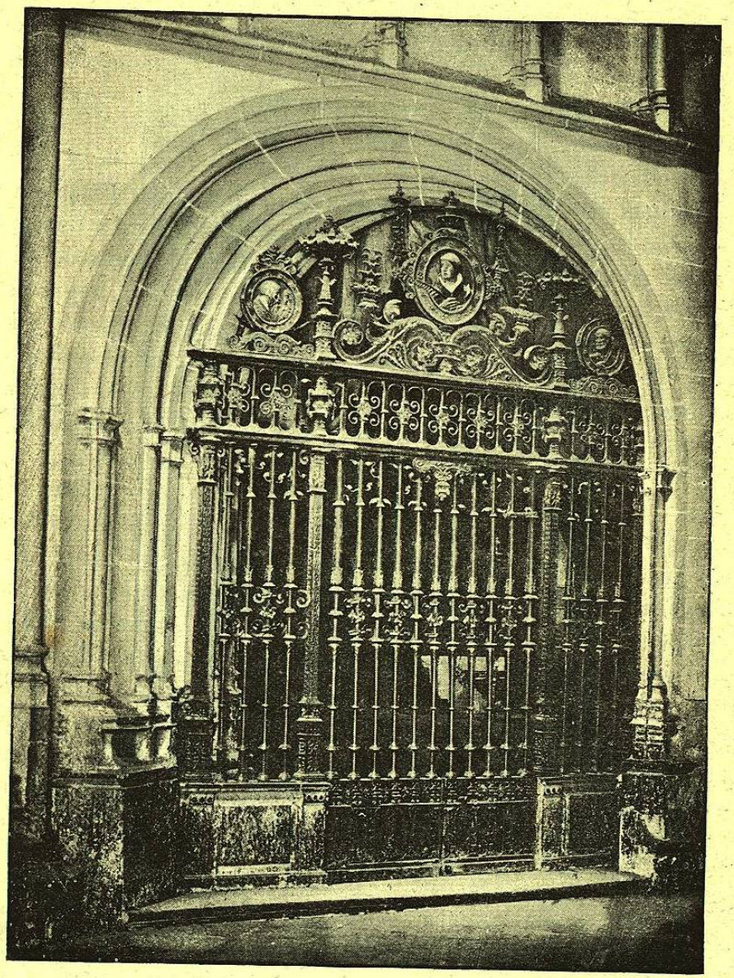
lleno aún de vida al visitar nosotros aquellos lugares en 1852. Una lápida sencilla como las costumbres del finado, unos versos humildes, pero verdaderos como nuestro cariño, que este solo tributo pudo rendirle de lejos, consignan allí en el pavimento, nos han dicho, el venerable recuerdo de D. Carlos Laborda (1). Séanos concedido, ya que no el hincar las rodillas ni verter una lágrima sobre la amada losa, hacer llegar al través del espacio una mirada de dolor y de envidia á aquel rincón que guarda nuestro tesoro, el corazón que tanto nos quiso mientras latía.

Entre los dos cruceros frente al costado derecho de la capilla mayor, las de San Jerónimo y de San Sebastián ofrecen retablos muy conformes al tipo greco-romano y sepulturas del mismo género ocupadas por sus patronos y bienhechores: en aquella figuran de rodillas dentro de un arco sostenido por columnas corintias, las estatuas de Jerónimo de Reinoso y de otro de su linaje; ésta no tiene más que simples lápidas para Gómez Fernández y María Juárez de Torres su mujer, fallecidos respectivamente en 1549 y 1544, y para el tesorero D. Juan Gu-

(1) Por una delicada inspiración fueron enterrados con el cadáver dentro de una caja de plomo, el retrato del difunto y un certificado ó más bien necrología, bastante completa que tenemos á la vista, y que sentimos no nos permitan extractar los límites y naturaleza de esta obra. Algunas de las noticias que contiene anticipamos en el tomo de *Aragón*, parte 1.ª, cap. IV, al saludar en Barbuñales su cuna, como ahora en Palencia su sepulcro. El epitafio que se nos dispensó la honra de acoger, dice así:

Carolus hic tegitur mitissimus ille Laborda,
Et gregis et patriæ pastor amatus, amans.
Ex forti dulcedo fluit, cui pectore robur,
Flamma in corde vorax, mellis in ore favum.
Natus Aragoniæ rapitur, Balearibus hospes,
Lux, decus Hesperiæ, sed pater ipse tibi.
Ah! patre bis denos Pallentia fulta per annos,
Exule quo mœrens, quo redeunte nitens!
Custodi cineres, animam custodiat æther,
Exemplum socii, dogmata semper oves.
Vita functus VI id. februarii anno MDCCCLIII, ætatis suæ LXIX. R. I. P.

Sentimos que por inadventencia del lapidario se esculpiera en el tercer verso *fuit* por *fluit*, y en el último *servent* por *semper* destruyendo así la medida prosódica.



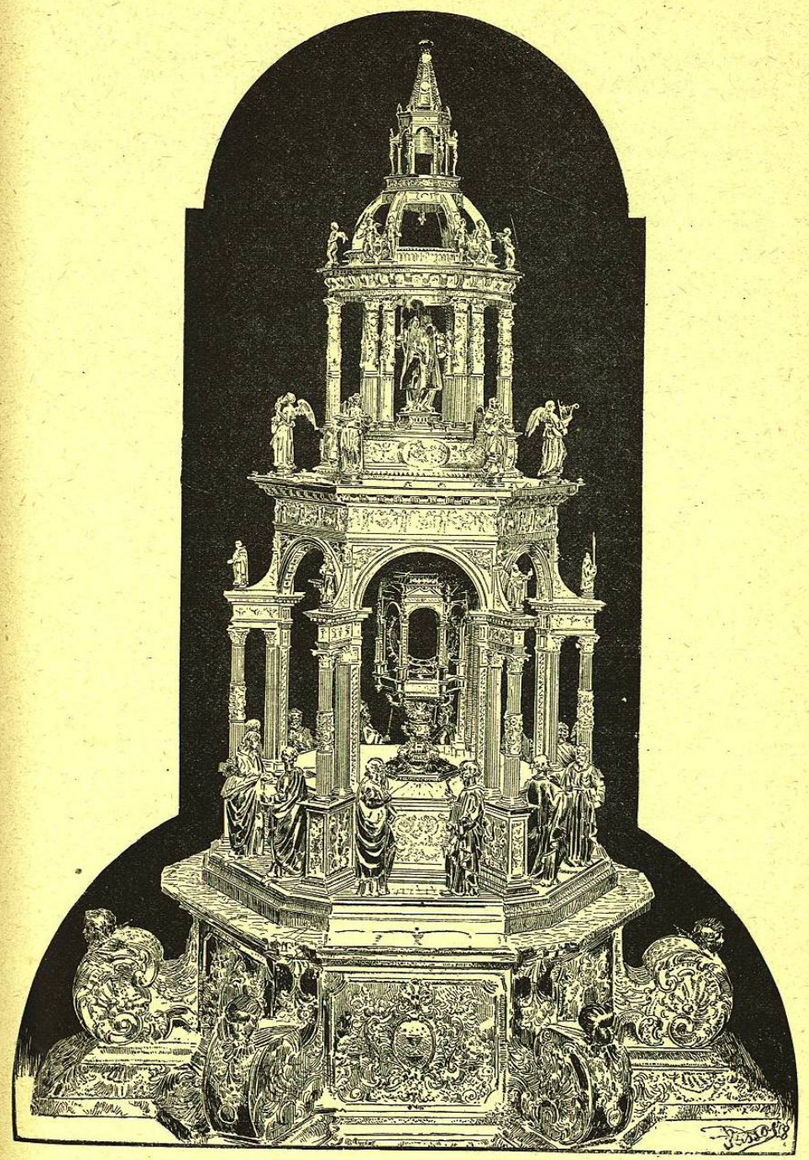
CATEDRAL. — Reja de hierro repujado del arco en esviaje

tiérrez Calderón que alcanzó al 1629. Al opuesto lado se han convertido en sacristía las que fueron capillas, y aún subsisten en ella dos nichos mortuorios, festonado de colgadizos el medio punto, conteniendo las efigies acostadas de los canónigos Orihuela y Tamayo, que florecieron á la caída del siglo XV (1).

Riqueza en las sagradas joyas y vestiduras, más bien que esplendidez en su construcción, despliega la sacristía, y sorprende el primor de sus preciosos ternos, venidos de Flandes y regalados á la iglesia por los obispos Cabeza de Vaca y Zapata á mediados del XVI, en cuyos medallones bordados de seda, rivaliza la aguja con el más diestro pincel, dibujando los augustos misterios. Ya había traído de allá el obispo Fonseca, según dicen sus memorias, un ornamento completo con capa de brocado y cuatro tapices muy buenos de historia eclesiástica y otros cuatro de la *Salve regina;* y en los libros de fábrica de 1501, vemos mencionadas las *almáticas frontaleras* que bordaba Sancho de Burgos; y hallamos especificaciones muy curiosas de alhajas, piedras y tejidos en la donación de un pontifical otorgada en 1330 por el obispo D. Juan de Saavedra, preciosidades cuya conservación tendrían á gran fortuna los anticuarios. En todo tiempo lo será para los artistas la de la magnífica custodia, atribuída por algunos al famoso Arfe, sin embargo de llevar en varios puntos la firma de Juan de Benavente y el año de 1585 (2). Columnas de orden corintio y compuesto, estriadas y grutescas, sostienen sus dos cuerpos de plata, y dentro del primero centellea el viril de oro salpicado de pedrería, en forma de templete exágono, rodeado de bellas figuras de los

(1) El epitafio del primero, lleno de difíciles abreviaturas, contiene en sustancia lo siguiente: *Hic jacet dom. Johannes Alfonsi de Orihuela capellanus dom. Johannis regis Castelle, archidiac. del Alcor, obiit ann. Dom. MCCCCLXXVIII, XVIII mensis septemb.* El otro dice: «Aquí yace el honrado e discreto varon don Lope de Tamayo maestre escuela en esta sánta iglesia, que Dios aya, fallesció á XVIII de octubre año de mill e CCCC e XCVI años.» Ambos sepulcros tienen figuras arrodilladas á los piés de la principal.

(2) Acabóse la custodia en 1608, según datos existentes en el archivo.



CATEDRAL. — CUSTODIA DE PLATA